

El Subintendente general
de Hacienda de Filipinas

Particular.



H. D. Carlos Fernandez Shaw,

Manila 27 Abril 1894.

mi siempre querido amigo y amigo:
te contesto a' en muy gusto de 25 de
enero, le doy, lo primero, la enhorabuena
por el éxito de Severo Torelli, de Coppée,
traducido por V. en versos castellanos que,
con seguridad, harán honor a nuestra li-
teratura. Mucho le agradecería el envío de
un ejemplar.

Mucho le agradeceré sus amables
noticias y en opinión, tan bondadosa
como suya, sobre mis Poesías selectas,
arrogadas por una prensa con excesiva fial-
dad, no sé si estudiada o sincera. En

uno y otro caso, me parece ver la se-
ñala de que me he esterilizado por esos
reveses, que me he anulado o agotado ya;
y en eso se equivoca de medio a medio;
he publicado aquí Prosa y Poesías selectas,
por no perder la costumbre; pero los días
o doce obras definitivas que estoy escribiendo,
saldrán a luz a mi vuelta, y a mi vuelta
espero el juicio también definitivo de esos
señores. Entre otras cosas, el hoy jingando,
va a permitirse una candelaria, la de conver-
tirse en fines, puesto que una de aquellas
obras se titulará (y el título lo invoca to-
do), Literatura Española e Hispano-ameri-
cana en el siglo XIX.

muchos libros son bienandanzas ma-
ximales y políticas, y deseo con toda
el alma verle figurar en puestos dignos

de sus merecimientos. Así, ha de ser, y des-
de ahora solo promético con la total satisfac-
ción que sabe V. cuando siempre al encuen-
tramiento de los hombres que valen, y dena-
tadamente de mis amigos.

Yo, por hoy, no hago más que regerme
en este cargo Trabajo y sufrimiento, esperando,
sin impaciencia, mejores tiempos, si es que
viene para mí: vivo aislado, en lo posible,
en este tristísimo país, consagrado a mi fa-
milia, mis libros y mis proyectos, que son
grandes y muchos: vivo disgustado en un me-
dio que no es el mío, al que no puedo acos-
tumbrarme por la falta de sentido moral
que aquí impera, porque no hay personas
ilustradas con quiones hablas, y porque regerme,
para decirlo de una vez, llevo de privaciones
literarias.

La familia y mi propio porvenir me

respondo este sacrificio enorme, y, ya re-
signado, sólo deseo que los Ministros de este
Tramite presente y futuro me digan aquí
durante cinco años que me bastan para
jubilarme; si no acciendo, con la jubila-
ción de 32.000 reales anuales, y si logro el
ascenso inmediato y último en la carrera,
con 40.000. Una vez jubilado, viviré sólo
para las letras y para la política, mis
dos grandes y malogradas aficiones.

Aquí me tiene V. a sus órdenes, le-
jos, pero tan leal y sincero amigo como
siempre: le repito mi parabien por el es-
treno de Forcellì, y le reitera en invaria-
ble cariño en apuro, trabajo, administraciones
y compañeros

Carlos Perieranda



CARLOS PEÑARANDA

Mi muy querido amigo
y Tío: muy agradecido a sus
líneas de ayer, aunque no he he-
cho más de lo que debo a la
amistad y el cariño que profe-
so a V.

Ya sabe V. a lo que se ha li-
mitado mi gestión en las elec-
ciones de hoy: a responder a las
muchas obligaciones que debo a
Miguel Bejarano, y al gran ca-
rino que le profeso: a trabajar
en su favor mientras esté en
la creencia de que se encontraba

CARLOS PEÑARANDA

la candidatura de V.; a pesar
en mis trabajos cuando supie
que no se retiraba, y a finar
en otros varios una circular,
cumpliendo palabra anteriormen
te comprometida. Después de todo,
cuando bien o dejé de hacer
carece de importancia, porque,
¿qué influencia tengo yo en
el Ateneo? Ninguna absolu-
tamente; por no tener, ni ami-
gos tengo.

¿Qué deseo puedo yo for-
mular entre dos amigos
queridos, V. y Mariano? Ninguno.

Quiero. Sea el triunfo de nadie,
solo de V., mi satisfacción se-
rá grande.

Sabe V. que es muy agra-
do amigo que le admira y
quiere.

Carlos Peñaranda.

Nov. 14/90